

Glenn Gallardo

TRES POEMAS ANTIGUOS

ROMANA

A Raúl Renán

Labia Leperona y Casto Viperio
eran primos hermanos en la corte imperial
bajo el reinado de Parco Tibio.
Gozaban de una celebridad enorme:
ella era una mal hablada
y él
un intrigante hipócrita

VESTIGIO

No pueden ya leerse en las líneas de ese rostro
—ahora arrugado como un antiguo pergamino—
los episodios de la juventud o de la madurez.
Hoy este viejo siente que todo ha terminado:
lo ha desertado el dios.

En las edades bárbaras
pasó por ser el sodomita o el violador de ninfas.
Wotan lo llamaban, el que asolaba pueblos
desollando a las vírgenes reacias de una dentellada.

(O acaso fue un letrado en tiempos más benévolos.)

¿Quién sabe de su edad?, ¿quién lo conoce?, ¿quién
podrá hablar largamente con él, en la atroz confidencia
de la hora final al lado de la cama?

Ahora su cuerpo, sobre las horas, flota como una monda cáscara de enebro.

PRESAGIO

Una como nube parece flotar
sobre el turbado ambiente de esta época.
El paisaje brumoso de la enorme ciudad,
la más grande del reino
y aquella en que conviven la lepra y el oro,
está en ruinas. Por aquí han pasado
las caravanas de los menesterosos,
el desfile nutrido de los peregrinos,
de los instigadores de toda laya; una pululación
de viandantes sin mayor provecho
ni otro objeto de vida que el saqueo y el medro.

Lo que se acerca es más numeroso
que las olas del mar todas juntas;
más ruidoso que el terrible fragor
de doscientos ejércitos amenazando el cerco
amurallado. Viene de muy lejos:
más allá de Alejandría y Atenas,
de Babilonia y Ur, de la última Thule,
de allende los confines del Imperio de en Medio,
de los de Troya y la Ciudad Prohibida.
Viene de más allá del tiempo y es más numeroso
que las plagas de la Antigüedad todas juntas.

Ni una nueva raza de gigantes
lograría detener esta amenaza;
ella es más poderosa que cualquier espada
de Damocles pendiendo sobre un condenado.
Superando los mares se yergue la ola
como una muralla que avanza imparable
sobre las ciudades de nuestros dominios.
Ésta en que vivimos, la mayor del reino,
tiembla, mientras en tropel sus súbditos
acuden a los templos a rezar, seguros
de que algo muy grande se cierne sobre sus cabezas. LC